

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

18/2015

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Hernández Socorro, María de los Reyes (coord.), *José Luján Pérez.  
El Hombre y la Obra. 200 años después*, Las Palmas de Gran  
Canaria, Cabildo de Gran Canaria y San Martín Centro de Cultura  
Contemporánea, 2015  
(José Javier Azanza)  
pp. 261-265



Universidad  
de Navarra

---

Hernández Socorro, María de los Reyes (coord.), *José Luján Pérez. El Hombre y la Obra. 200 años después*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria y San Martín Centro de Cultura Contemporánea, 2015, 349 pp. ISBN: 9788492579679. 42 €.

**Parte I: Estudios.** «José Luján Pérez: de un Centenario (1815) a otro Centenario (2015)» (María de los Reyes Hernández Socorro). «El de Luján Pérez; el paradójico Siglo Ilustrado» (Demetrio Castro). «La escultura cortesana en la época de Luján a la luz de las últimas investigaciones» (María Teresa Cruz Yábar). «Construyendo el presente, mirando el pasado. Fuentes para el estudio del Crucificado de la Sala Capitular de la Catedral Canariense» (Margarita Rodríguez González). «José Luján Pérez: nuevas anotaciones sobre su vida y su obra» (José Concepción Rodríguez), «La Audiencia de Canarias durante el período 1812-1814: el plano de Luján Pérez para la remodelación del tribunal en el viejo edificio de las Casas Consistoriales. Una metáfora del nuevo orden jurídico-institucional» (Santiago de Luxán Meléndez, María de los Reyes Hernández Socorro). «Las disposiciones testamentarias del escultor Luján Pérez: un legado no compartido por la familia» (Santiago de Luxán Meléndez, María de los Reyes Hernández Socorro). «La recuperación y preservación del patrimonio procesional» (María Cárdenes). «Espiritualidad en la vida y obra de Luján Pérez» (Julio Sánchez Rodríguez). «Luján y Guía: nacimiento y muerte del artista» (Pedro González Sosa). **Parte II: Itinerarios expositivos.** «Luján Pérez. Entorno cultural de su obra artística» (Carmen Fraga González). «Un retrato olvidado de Fernando VII en la Casa Regental de Las Palmas de Gran Canaria: Luis de la Cruz y Ríos (ca. 1814)» (María de los Reyes Hernández Socorro). «Lección de Anatomía» (María de los Reyes Hernández Socorro). «De cómo eros se transmutó en un ángel. Grecia y Roma en los modelos infantiles de la obra de Luján Pérez» (Clementina Calero Ruiz). «Iconografía mariana en la escultura de Luján Pérez» (Juan Sebastián López García). «Imagen del Santo Cristo de la Vera Cruz. Patrono de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y de la Policía Local» (Miguel Rodríguez Díaz de Quintana). «Luján Pérez, predicador de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria» (Juan Gómez Pamo). «Un nuevo Vía Crucis de Juan de Miranda» (María de los Reyes Hernández Socorro). «La iconografía de los santos en la obra de Luján: Renovación y Pervivencia» (Carlos Rodríguez Morales). «A propósito de esculturas con *buena talla y aspecto solemne*. Hacia una contextualización piadosa de la imaginería de Luján Pérez» (Juan Alejandro Lorenzo Lima). «En torno al *Maestro Pérez* de los modelos a la obra escultórica» (Pablo F. Amador Marrero). «Visiones de la arquitectura de Luján Pérez (1756-1815) desde el siglo XXI» (Juan Sebastián López García). «Piezas de platería de la segunda mitad del Siglo XVIII en la Catedral de Las Palmas» (José Manuel Cruz Valdovinos). «Tras la impronta de Luján. La imaginería en Canarias durante el Siglo XIX» (Ana María Quesada Acosta). «Fernando Estévez, el escultor académico» (Gerar-



## RECENSIONES

do Fuentes Pérez). «Los antecedentes familiares y artísticos de Manuel Hernández *el Morenito* (1793-1874)» (Miguel Rodríguez Díaz de Quintana).

El escultor e imaginero José Luján Pérez (Santa María de Guía de Gran Canaria, 1756-1815) constituye una referencia obligada en el marco de los estudios de la plástica canaria, hombre de su época que supo adaptarse a los cambios experimentados en el gusto artístico del momento en que vivió, partiendo de las fórmulas tardobarrocas de mediados del siglo XVIII para avanzar hacia los postulados academicistas que se consolidan en el primer tercio del XIX. Alejado de los centros de difusión artística peninsulares, desde su modesto taller de la calle Santa Bárbara de la Alta Vegueta fue capaz de llevar una auténtica renovación de la plástica escultórica canaria, tallando obras para su isla natal pero también para Tenerife, Lanzarote, Fuerteventura y La Gomera, en las que supo aunar virtuosismo técnico y honda devoción popular. Artista polifacético, es conocido principalmente por su faceta como escultor, si bien se desarrolló igualmente en el ámbito de la arquitectura, urbanismo y diseño de piezas lignarias (retablos, tabernáculos, mobiliario), entendiendo su profesión en un sentido amplio e integrador.

La celebración en el año 2015 del II Centenario de su muerte constituye una magnífica oportunidad para recuperar su memoria y contextualizar su obra en el marco histórico, devocional, cultural y artístico en el que esta se desarrolló. A tan ambiciosa tarea se aplica María de los Reyes Hernández Socorro, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria. El resultado final es *José Luján Pérez. El Hombre y la Obra. 200 años después*, proyecto expositivo auspiciado por el Cabildo de Gran Canaria que albergó el Centro de Cultura Contemporánea San Martín de Las Palmas entre el 28 de abril y el 30 de agosto de 2015. Hernández Socorro es comisaria de la exposición y directora científica de la publicación que la acompaña y que ha contado con la colaboración de una veintena investigadores procedentes de distintos centros y universidades nacionales e internacionales.

La publicación se organiza en dos partes, la primera de las cuales consta de un preámbulo y nueve estudios que proporcionan el marco necesario a la obra de José Luján. La segunda constituye el catálogo propiamente dicho de la muestra, formada por 175 piezas conservadas en Gran Canaria que se organizan en once itinerarios clarificadores del recorrido expositivo, que atienden a los siguientes enunciados: *El artista y sus coetáneos*; *Lección de Anatomía*; *Ángeles e Infantes*; *María, Virgen y Madre*; *Escenografía del dolor*; *Un renovado mundo de santos*; *Luján en el taller*; *Proyectos arquitectónicos*; *Platería de la catedral de Canarias en tiempos de Luján*; *La estela de Luján*; y *Luján Pérez en los documentos*. Cada uno de ellos cuenta con uno o varios estudios de referencia que posibilitan el análisis de las obras en un discurso global y, en consecuencia, rico en matices.

## RECENSIONES

El texto da principio con el recuerdo de las anteriores celebraciones centenarias de Luján (Hernández Socorro). Un conjunto de estudios subrayan el marco cultural en el que se inscribe la actividad del escultor grancanario en el contexto del racionalismo ilustrado y del Academicismo, tanto a nivel peninsular (Castro) como insular (Fraga González). No falta tampoco el panorama de la escultura cortesana en época de Luján, donde formación y encargos encuentran su referente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Cruz Yábar). A los anteriores se suman los trabajos de aproximación al mundo familiar, profesional e intelectual del artista, detallando aspectos biográficos en relación con su nacimiento y muerte (González Sosa), su etapa formativa, su labor al frente de la fábrica de la catedral canariense y la relación con sus colaboradores (Concepción Rodríguez). Particular interés merece en este apartado el análisis de las disposiciones testamentarias del imaginero grancanario, origen de un complejo proceso judicial que se extendió por espacio de cuatro décadas (Luxán Meléndez y Hernández Socorro).

La formación y cultura artística de Luján constituye cuestión de gran interés, al punto que la muestra reconstruye de manera idealizada el taller del artista en uno de sus itinerarios expositivos, a la vez que aporta las claves acerca de los modelos escultóricos, la versatilidad de fórmulas en función de los comitentes y el dominio de la técnica y recursos del oficio del artista (Amador Marrero). Forma parte de dicho virtuosismo el conocimiento anatómico que se plasma en las representaciones iconográficas de san Sebastián y Cristo atado a la columna, estableciéndose en ambos casos las pertinentes relaciones con otros artistas coetáneos como el escultor Tomás Calderón de la Barca y el pintor Juan de Miranda (Hernández Socorro).

Una parte importante de los estudios están dedicados a la obra escultórica de Luján, en quien resulta perceptible una absoluta identificación con los temas que ejecuta, como hombre atento a las convicciones religiosas del momento (Lorenzo Lima); su espiritualidad se traduce en una admirable capacidad para imprimir a cada talla el carisma adecuado, ajustándose a la iconografía tradicional pero sin perder su sello personal (Sánchez Rodríguez). Debe tenerse en cuenta igualmente el concepto de renovación y pervivencia de una parte significativa de la imaginería lujanesca, encargada para sustituir a antiguas esculturas pero manteniendo su mismo uso y función (Rodríguez Morales). Aspectos relevantes de su producción son el tratamiento clasicista que imprime a las representaciones del Niño Jesús y de los ángeles, compaginando sentimiento barroco y modelos de la Antigüedad grecorromana en un proceso de «cristianización» de los antiguos dioses y héroes (Calero Ruiz); su extensa iconografía mariana en Gran Canaria, buena parte vinculada al tema de la Pasión aunque sin olvidar otras advocaciones: Encarnación, Esperanza, Rosario, Candelaria, Carmen y Guadalupe (López García); y la escenografía del dolor, que constituye el conjunto más significativo del quehacer como imaginero de Luján, cuyo universo artístico se

centró muy especialmente en las imágenes de la Pasión, constatándose la estrecha vinculación entre sus tallas procesionales y la devoción popular de la Semana Santa gran Canaria, de la que se convierten en una de sus principales señas de identidad (Rodríguez de Quintana, Gómez Pamo).

Mas también se atiende a su labor arquitectónica, cuya vocación se consolidó –cuando no surgió– por influjo directo del arquitecto lagunero Diego Nicolás Eduardo. Inédito era hasta ahora el proyecto elaborado en 1814 por José Luján por encargo del regente interino José María Seoane para la remodelación del espacio ocupado por la Audiencia en el antiguo edificio renacentista de las Casas Consistoriales en la Plaza de Santa Ana, motivada por la creación de la Sala de tercera instancia; propuesta que, si bien no pasó del papel, pone de manifiesto la faceta de proyectista civil que puntualmente desempeñó el escultor (Luxán Meléndez y Hernández Socorro). La arquitectura lujanesca adquiere actualidad a través de una iniciativa de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas que la observa desde el siglo XXI y posibilita una nueva visión revitalizadora de sus trazas, interpretadas por distintos profesionales en forma de *Cuaderno de viaje* (López García).

En la búsqueda del diálogo que plantea el proyecto expositivo, adquieren protagonismo otros artistas coetáneos a Luján; y no solo escultores, sino también pintores. De esta manera, la muestra da a conocer un retrato de Fernando VII salido del pincel del tinerfeño Luis de la Cruz y Ríos con destino a la Casa Regental de las Palmas de Gran Canaria (Hernández Socorro), y un Vía Crucis realizado hacia 1780-1790 por Juan de Miranda para la ermita de San José de las Vegas en el municipio gran canario de Santa Brígida, de abocetada pincelada y narrativo sentido pictórico (Hernández Socorro). Tiene cabida también la orfebrería en el conjunto de piezas catedralicias de la época de Luján integrado por obras madrileñas, cordobesas, portuguesas y de los virreinos americanos además de las fabricadas en los talleres locales, con especial mención para el orfebre toledano Manuel Timoteo de Vargas Machuca y el platero cordobés Damián de Castro (Cruz Valdovinos).

Y, junto a los coetáneos, la huella de Luján en discípulos y sucesores que marcaron la impronta de la escultura canaria del siglo XIX, la cual, pese al espíritu académico ilustrado vigente, mantiene su apego a las pautas de la imaginería tradicional popular, panorama al que deben sumarse las piezas marmóreas genovesas y la presencia en Tenerife del italiano Angelo Querubini (Quesada). Algunos nombres propios son los del imaginero orotavense Fernando Estévez, de breve pero intensa labor docente en la Academia de Bellas Artes de Canarias (Fuentes Pérez); y del escultor Manuel Hernández *el Morenito* (1793-1874), discípulo de Luján en el obrador de Santa Bárbara de Vegueta (Rodríguez Díaz de Quintana). A todo ello se suma, a propósito de la restauración llevada a cabo en las piezas de José Luján con destino a la muestra, una valiosa reflexión sobre la

## RECENSIONES

importancia de la labor preventiva en la conservación del patrimonio artístico (Cárdenes).

Mérito indudable de la muestra y de su publicación es la variedad de soportes y técnicas de las piezas expuestas (escultura, pintura, orfebrería, documentos, fotografía), la diversidad de propietarios (Diócesis de Canarias, instituciones públicas y privadas, particulares propietarios de microimagería para oratorios privados) y la amplia nómina de artistas representados, pues si bien un porcentaje elevado de piezas corresponde a Luján (mención especial merecen sus tallas marianas de cuidada composición y extraordinaria belleza, las imágenes de la Pasión de contenida y profunda devoción a través del gesto de rostros y manos, y los Crucificados de apurado tratamiento anatómico), encontramos igualmente obras de otros autores como Silvestre Bello, Tomás Calderón de la Barca, Arsenio de las Casas, Luis de la Cruz y Ríos, Fernando Estévez, Manuel Hernández el Morenito, Juan de Miranda, José de Ossavarry y Acosta, etc., estableciéndose entre ellas un enriquecedor diálogo que las interrelaciona entre sí. Todo ello es prueba elocuente del profundo conocimiento de la realidad artística grancanaria que posee María de los Reyes Hernández Socorro, y de su capacidad para generar una innovadora propuesta expositiva que, además de contribuir eficazmente al conocimiento, conservación y difusión del patrimonio cultural canario, supone un deleite para los sentidos.

María de los Reyes Hernández Socorro es Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Forma parte del Grupo de Investigación G9, Historia Economía y Sociedad. Sus líneas de investigación se centran en el arte canario de la Edad Moderna y Contemporánea, las relaciones Canarias-América, el patrimonio histórico-artístico, Arte y Género y El mundo del libro. Es autora de más de un centenar de publicaciones y ha comisariado 29 exposiciones. Coordinadora en la ULPGC del Máster interuniversitario en Gestión del Patrimonio Artístico y Arquitectónico, Museos y Mercado del Arte organizado por la ULPGC y la Universidad de Santiago de Compostela. Miembro del Instituto de Estudios Canarios (La Laguna, Tenerife) y de los Comités Científicos de las revistas *De Arte* (Universidad de León), *Sémata* (Universidad de Santiago), *Liño* (Universidad de Oviedo), *Norba Arte* (Universidad de Extremadura) y de los Coloquios Internacionales de Historia Canario-Americana. Directora de la revista *Vegueta* (ULPGC: 2000-2006). Vocal de la Junta Directiva del Comité Español de Historia del Arte (2000-2008). Vocal Titular del Consejo del Patrimonio Histórico de Canarias (2002-2015). Premio de Investigación Viera y Clavijo (1990). Directora del equipo de Investigación que obtuvo (1995) el Premio Especial Relaciones Canarias-América otorgado por el Cabildo de Gran Canaria.

José Javier Azanza López  
Universidad de Navarra

